

REESTRUCTURACIÓN Y DESIGUALDAD ENTRE CIUDADES Y REGIONES EN MÉXICO DURANTE LA FASE DEL NEOLIBERALISMO

José Gasca Zamora¹

Resumen

A diferencia del modelo de desarrollo keynesiano, donde el Estado jugaba un rol importante en la asignación de recursos para compensar las condiciones de sectores sociales o ámbitos territoriales en desventaja, el neoliberalismo se caracteriza por crear procesos diferenciadores, pues su lógica de movilidad espacial tiende a favorecer determinados lugares en función de la búsqueda de nuevas escalas de reproducción. El resultado de ello es una tendencia hacia la selectividad espacial; es decir procesos que favorecen unos lugares en detrimento de otros, provocando distintas formas de exclusión que persisten a través del tiempo. Así, bajo un contexto de desmantelamiento de las políticas de bienestar, de mayor competencia mundial y de crisis económicas recurrentes, diversas naciones, regiones y ciudades participan de manera desigual en los circuitos del capital, al tiempo que experimentan un desdibujamiento de las políticas de bienestar y un creciente deterioro de las condiciones de vida de su población. El objetivo de esta ponencia es dar cuenta de los procesos territoriales que han resultado tras la implementación del modelo neoliberal en México, enfatizando en la dimensión de reestructuración económica y polarización socioespacial entre ciudades y regiones en México.

Palabras Clave: Neoliberalismo y territorio; Neoliberalización del espacio; Desarrollo urbano y regional México

Abstract

In contrast to keynesian development model, which state plays a important function in resources assignation to make up for conditions of social sectors or specific territories in disadvantage, neoliberalism generates differential process, then his moving spatial logic of capital flows tends to benefit some places according to seeking new reproduction scales. As result from it is the emerging a tendency to spatial selectivity, that is process to favor some places in detriment to others in order to generate several forms to exclusion that persist along time. In a context to take down welfare policies, a great world competition and recurring economic crises, several nations,

¹ Investigador Titular del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. Email: jgasca@unam.mx; jgascaz@gmail.com Tel. (+52) 55-55-23-01-00 Ext. 42448

regions and cities involve in unequal levels in capital flows, at the same time take place a blurring of welfare policies and population life conditions became worsen. The purpose of this paper is explain the territorial changes as result of neoliberal model implementation in Mexico, this work underline on economic restructuration and spatial differentiation among Mexican cities and regions.

Keywords: Neoliberalism and territory; neoliberalizing space; Mexico urban an regional development

1. Neoliberalismo, reestructuración espacial y desarrollo desigual

El estado ha sido la instancia central de coordinación de la sociedad desempeñando un papel crucial en los procesos de acumulación de capital a través de diversos mecanismos de asignación de recursos y mediante políticas de bienestar. Entre la década de los setenta y principios de los ochenta del siglo XX diversos países desarrollados experimentaron un decrecimiento en la rentabilidad de las industrias de producción masiva y un agotamiento del modelo keynesiano de amplia intervención estatal. En el plano económico el Estado mostró incapacidad para sostener el proceso de acumulación basado en el mercado interno debido a la crisis económica y fiscal. En este sentido los gobiernos de varios países y organizaciones financieras internacionales fueron propagando un discurso político-ideológico para cuestionar el papel intervencionista del estado y promover la adopción de cambios institucionales y prácticas a favor de la apertura de los mercados y la desregulación.

Las élites económicas encontraron en el neoliberalismo una forma de recuperar el poder económico perdido durante las décadas de amplia intervención estatal, al tiempo que una nueva fase de expansión del capital transnacional fue perfilando su proyecto globalizador al superar sus límites espaciales y encontrar lugares en diversas partes del mundo que le permitirían trascender a nuevas escalas de valorización y reproducción. Así, mientras las reformas de ajuste estructural iban desmantelando el marco institucional sobre el que se habían construido las bases de la regulación keynesiana de las décadas pasadas, los agentes privados fueron ganando terreno en la conducción de los procesos económicos, sociales y espaciales a través del nuevo andamiaje institucional proporcionado por el neoliberalismo.

De acuerdo a Harvey (2007) el neoliberalismo es ante todo una teoría que orienta determinadas prácticas político-económicas. Afirma que la mejor manera de promover el bienestar humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo dotándolo de un marco institucional caracterizado por los derechos de propiedad privada, mercados abiertos y liberalización de comercio. En este sentido el papel del estado se limita a crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de tales prácticas. El neoliberalismo ha sido adoptado desde hace más de tres décadas en un sinnúmero de países, no obstante su incorporación ha sido de manera desigual, creando ciertos estilos y variantes de acuerdo a los contextos históricos, políticos y espaciales en que se incrusta. Las distintas modalidades e intensidades en la teoría y la práctica del neoliberalismo conllevaron a una evolución en sus principios hasta conformar durante la década de los noventa el llamado Consenso de Washington, considerado el modelo más acabado de neoliberalismo para países en desarrollo, especialmente en América Latina.²

Como proyecto político el neoliberalismo se distingue por delinejar un marco institucional que asigna nuevas formas de comportamiento a los agentes económicos, los mercados, el estado y la sociedad en general, entre los que destacan un menor control de la economía; la liberalización de los mercados; la privatización y el desmantelamiento del estado de bienestar, así como cambios en los derechos de propiedad, privilegiando los privados sobre los colectivos.

Más allá de su contenido ideológico, en su dimensión pragmática el neoliberalismo “realmente existente” (Brenner y Theodore, 2002) se expresa en una serie de proyectos y prácticas de reestructuración espacial en diversas escalas, toda vez que los nuevos arreglos institucionales van alterando los mecanismos de regulación de la sociedad a través de decisiones políticas, así como estrategias y prácticas espaciales. Estos cambios van redefiniendo roles y procesos emergentes que se suceden en y entre los espacios urbanos, regionales y nacionales. Como fenómeno espacial multiescalar el neoliberalismo tiene diversas implicaciones, pues frente a la pérdida de atribuciones y capacidades del Estado nacional, emergen nuevos códigos de conducta de los agentes económicos privados, quienes aprovechan ventanas de oportunidad

² El Consenso de Washington fue elaborado para encontrar un cierto tipo de soluciones a la crisis de la deuda externa de los países latinoamericanos, acelerar la inserción de los países asiáticos en la globalización y estabilizar las economías de países en desarrollo. Básicamente consiste en un decálogo de reformas de política económica entre las que encuentran: disciplina presupuestaria, cambios en las prioridades del gasto público para eliminar los subsidios, reforma fiscal, control de las tasas de interés y del tipo de cambio, liberalización internacional del comercio y apertura a la inversión extranjera directa, privatización de activos estatales y cambios en los derechos de propiedad.

para buscar nuevas formas y lugares de valoración y reproducción del capital. Al sustituir los ámbitos de regulación abandonados por el Estado van comandando las pautas territoriales de los procesos de inversión, definiendo la estructuración espacial de los mercados y, en consecuencia, representando los actores que orientan las tendencias y los patrones de crecimiento, así como la organización de los espacios en la escala global, nacional, regional y local.

En este sentido la liberalización mundial de los mercados genera un fenómeno de reescalamiento del estado nacional (Brenner, 2004), primero por la presión hacia desarrollar estrategias de expansión de los mercados en el nivel supranacional por la vía de acuerdos comerciales y de inversión; segundo, porque el nivel subnacional se vuelve también relevante, pues en la medida que el estado pierde relativamente el control de regulación hacia el interior de su ámbito principal de acción, los espacios regionales subnacionales y sobre todo los espacios urbanos se posicionan como escalas dinámicas en las estrategias espaciales del capital trasnacional.

El Estado nacional, otrora el actor clave para comandar los procesos de producción y acumulación del capital, readecua sus mecanismos de intervención espacial, alejándose de las viejas prácticas centralizadas de planeación y asignación de los recursos para asumir una posición de gestor, facilitador y promotor que le permita construir ambientes de negocios favorables al comercio, la inversión y las estrategias de expansión del capital. En otros casos el estado nacional delega en los gobiernos locales nuevas responsabilidades ó bien asume la gestión compartida del desarrollo territorial al involucrarse directa e indirectamente en proyectos urbanos, regionales o supranacionales de manera negociada con el capital privado o explícitamente a través de asociaciones público-privadas. Mediante mecanismos de facilitación (comercial e inversión), promoción de proyectos, construcción infraestructuras y procesos de desregulación económica y reformas jurídicas, el estado contribuye a (re)estructurar los mercados y abre canales de participación a los agentes privados, generando con ello nuevas estrategias (re)organizadoras del espacio.

Bajo el régimen neoliberal las ciudades se vuelven lugares estratégicos dentro de los cambios que experimentan los territorios en las últimas décadas, pues no solo representan la forma dominante de organización territorial en la era contemporánea, sino se convierten en *locus*

principales de vinculación con la economía global al albergar las plataformas de producción industrial más dinámicas, los mayores mercados laborales y de consumo; en este mismo plano las grandes ciudades y regiones metropolitanas también se ubican como los nodos logísticos de articulación espacial a escala nacional e internacional y albergan los proyectos de inversión de capital de mayor envergadura.

A partir del análisis del fenómeno de reestructuración socio-espacial generado por el neoliberalismo, Theodore, Brenner y Peck (2009) consideran que dicho régimen constituye un proceso de “destrucción creativa” al desplegar nuevas formas de organización espacial que desmantelan los esquemas de organización territorial del modelo de intervención estatal keynesiana para recrear otros nuevos. En este proceso el estado eventualmente se adapta al marco institucional emergente para favorecer, complementar y/o implementar nuevos proyectos coherentes a la gestión territorial neoliberal. Las prácticas espaciales neoliberales como la centralización productiva, la renovación y refuncionalización de nuevos espacios urbanos y regionales, originan también una serie de efectos adversos sobre el crecimiento económico y el devenir social en escalas mayores, toda vez que genera lógicas que simultáneamente privilegian unos territorios en perjuicio de otros. Así, no solo las ciudades son la arena de la reestructuración neoliberal, sino también los espacios regionales subnacionales y supranacionales encuentran oportunidades y riesgos en un contexto donde se incrementa la competencia en los mercados en general y entre los ámbitos espaciales específicos que se insertan en los nuevos circuitos productivos y la regionalización de los mercados, es en este contexto que se consolidan bloques supranacionales como la Unión Europea y el área de libre comercio de América del Norte.

En los contextos espaciales de varios países latinoamericanos, cuyas economías se basan en el aprovechamiento de recursos naturales y la producción de materias primas, se constata una apertura selectiva a las inversiones privadas y los mercados foráneos para el aprovechamiento intensivo de sus recursos a través de la implantación de negocios en el sector agroindustrial, biotecnológico, turístico, energético y minero. Estas formas de expansión del capital se distinguen por favorecer prácticas “extractivistas” de los territorios, esto es la utilización depredadora de recursos (ecológicos, ambientales, laborales, culturales, etc.) a través de la captación intensiva de rentas y plusvalías por agentes externos. En esencia estas prácticas no son nuevas por cuanto a su propósito, aunque forman parte de una nueva generación de

proyectos gubernamentales-privados basados en una creciente expansión de infraestructuras (transporte y energéticas); apertura de áreas que por su importancia anteriormente se consideraban exclusivas del estado y cambios en los derechos de propiedad de los recursos con las consecuentes formas de concesión, privatización y desposesión de diversos espacios regionales.

Una constante de las prácticas neoliberales es su tendencia a reproducir y amplificar los esquemas de desarrollo geográfico desigual en diferentes contextos y escalas; aunque este proceso es secular, en la actualidad el fenómeno adquiere otras dimensiones y expresiones pues por una parte los mercados y las inversiones favorecen procesos de aglomeración y concentración del capital, el empleo y el ingreso en lugares específicos, mientras por otra se ahondan diversas formas de exclusión social y destrucción de sectores económicos que se vuelven disfuncionales al modelo de acumulación o les ha resultado difícil subsistir en esquemas de exacerbada competencia. Emerge así una diversidad de modalidades de diferenciación y polarización territorial entre las que se ubican el desarrollo desigual de los territorios; las formas polarizadas del espacio urbano así como distintas formas de desigualdad social en contextos locales y regionales. El desarrollo geográfico desigual se vuelve, en este sentido, un concepto clave que permite explicar una racionalidad que favorece la concentración, la centralización y la diferenciación espacial dentro del avance contemporáneo del capitalismo y que son reproducidas y ampliadas en su modalidad neoliberal. A diferencia del modelo anterior, donde el Estado era un agente importante para amortiguar los problemas de crisis y declive productivo de ciertas regiones o resolver relativamente los problemas de empleo y consumo de bienes por parte de grandes estratos de población, actualmente no cuenta con la capacidad y ni los recursos suficientes para atender dichas problemáticas más que de manera focalizada a través de soluciones temporales.

Después de casi tres décadas de instaurar las reformas neoliberales, estas han sido insuficientes para garantizar tendencias de crecimiento económico estables y de largo plazo. Durante ese lapso el capitalismo ha transitado por al menos tres crisis de alcance mundial (1987, 1997-1998 y 2007-2009) y un sinnúmero de crisis nacionales y regionales, lo cual ha significado un alto costo social para las naciones, regiones y ciudades. No obstante su fracaso para organizar economías más estables y con menores costos sociales, el neoliberalismo se mantiene vigente como el régimen institucional del capitalismo global con proyectos y prácticas

que explican la reestructuración y los procesos de crisis y polarización socio-espacial en las últimas décadas.

2. La transición hacia el neoliberalismo y los procesos de restructuración espacial en México

En México se pueden distinguir dos períodos claramente diferenciados en términos de los procesos de regulación. Una primera fase se distingue porque el Estado mexicano representa la instancia central de coordinación de la sociedad. El papel rector del estado se definió desde el periodo posrevolucionario durante la década de los treinta del siglo XX, se afianzó durante los cuarenta y cincuenta, y quedó vigente hasta mediados de la década de los ochenta. La base de esta modalidad de control estatal se estructuró a través de la creación de un marco institucional que promovía su centralidad y hegemonía a través de las atribuciones fiscales, financieras y productivas, adquiridas o asignadas durante el auge de la economía mexicana. Además se facultó al propio Estado como el agente que detentaba el monopolio de las instancias gestionadoras del desarrollo, asumiendo la centralización política-económica a través de variados instrumentos de intervención pública como legislaciones, planes, proyectos y presupuestos.

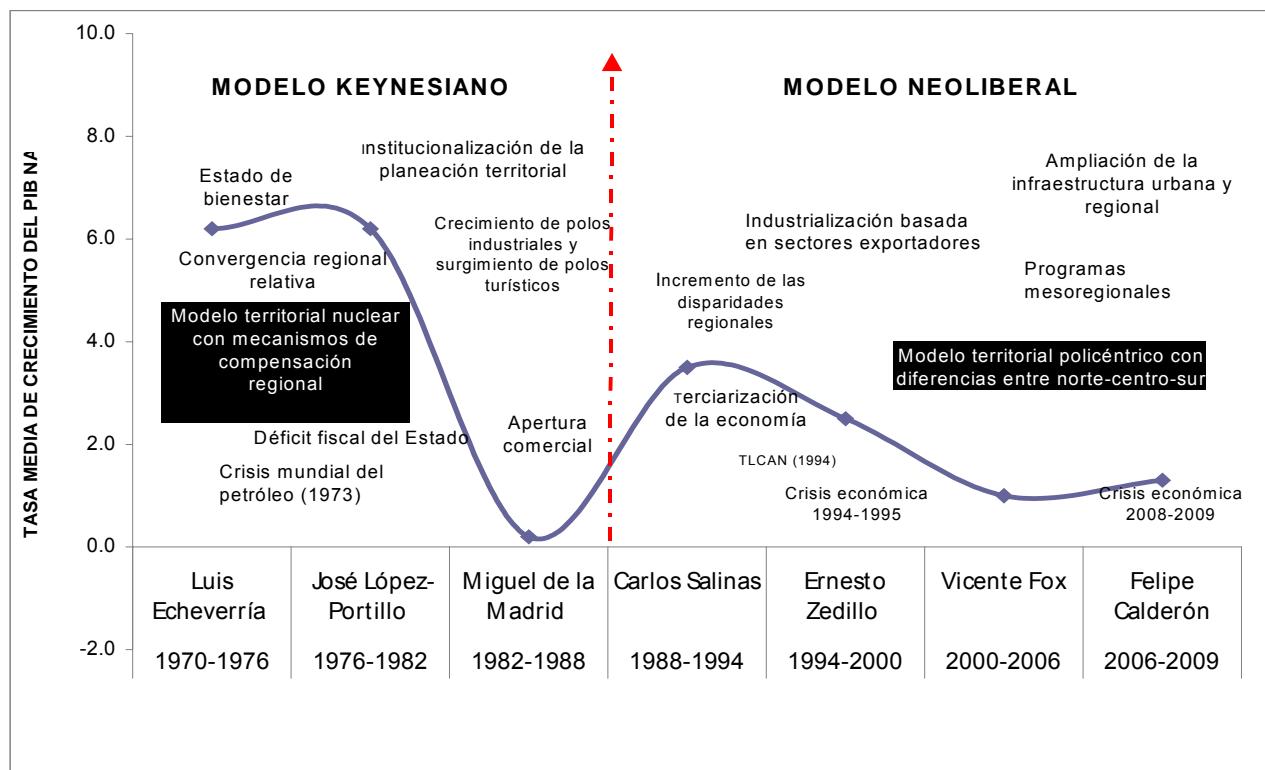
El agotamiento del modelo de acumulación fordista y de la política sustitutiva de importaciones fue resultado de una aguda crisis económica y financiera en México a principios de la década de los ochenta, producto de la caída de los precios del petróleo, devaluación de la moneda, la fuga de capitales, elevada inflación, desaceleración de la economía y pérdida de competitividad. La contratación de cuantiosos préstamos con la banca internacional y la adopción de las políticas de ajuste, desregulación, privatización y liberalización impuestas por los propios acreedores financieros, inauguran propiamente la fase de políticas neoliberales que incidieron en el desmantelamiento de las empresas, programas, proyectos y estructuras administrativas que se habían constituido bajo la conducción del Estado mexicano.

Las medidas de ajuste estructural, iniciadas desde mediados de la década de los ochenta en México se profundizaron durante los noventa. En un escenario de excesivo endeudamiento y crisis fiscal prolongada, resultó imposible mantener el financiamiento para el desarrollo solamente con las inversiones gubernamentales a través de los sectores y empresas tradicionalmente protegidos por el estado que sostenían el mercado interno. En este contexto, la

dinámica de la economía mexicana declinó considerablemente hasta registrar estancamiento y niveles ínfimos de crecimiento del PIB, pues las tasas de crecimiento de entre el 6 y 8% promedio anual durante la década de los sesentas y setentas contrastaron con los niveles modestos del 3% y menores en los momentos de recesión de los años subsecuentes (véase gráfica 1).

La disolución progresiva de los cimientos del Estado de bienestar y la búsqueda de legitimidad del gobierno salinista colocaron la política social a través de los programas asistenciales como eje principal de las acciones gubernamentales. Por esta razón, el tema de descentralización y el desarrollo regional fueron relegados de la agenda gubernamental y salvo algunos esfuerzos aislados, las acciones estatales de corte urbano y regional tuvieron un lugar marginal en las políticas públicas.

Gráfica 1. Dinámica de crecimiento y tendencias territoriales de la economía mexicana entre las fases del modelo keynesiano y neoliberal (1970-2009)



Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI (2011)

Otro de los rasgos importantes de la política neoliberal en esta administración fue la profundización del modelo de apertura al comercio y las inversiones, lo cual derivó en la ampliación de los acuerdos bilaterales y multilaterales de libre comercio, siendo el más importante el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) debido a la relación histórica y estructural que han caracterizado a la economía mexicana y estadounidense. La estrategia de formalizar la creación de un área de libre comercio en América del Norte puede considerarse una de las más importantes desde la perspectiva espacial, debido a que la ampliación de los procesos de circulación transfronteriza de mercancías y capitales contribuyó a reconfigurar la dinámica económica y regional de distintas ciudades y regiones mexicanas. Pese a ello, el escenario de economía abierta no fue del todo favorable para el país en su conjunto puesto que distintas regiones y ciudades fueron quedando excluidas de los circuitos económicos y presentaron distintas problemáticas debido a que transitó hacia un esquema de inserción internacional y mayor competencia ocurrió en un contexto desigual respecto a los niveles de productividad, equipamiento e infraestructura.

En el transcurso de los noventa y la primera década del siglo XXI la desregulación y la liberalización de la economía con una fuerte orientación del aparato productivo hacia el mercado global, emergen nuevas dinámicas y lógicas de reorganización interna y externa tales como la mayor articulación de los circuitos productivos hacia Estados Unidos de América, el declive de sectores tradicionales de la industria manufacturera y de las economías campesinas. Se experimenta un traslado en el poder que asumen los actores del desarrollo, pues mientras el Estado pierde su fuerza vertebradora de territorio, el capital privado asume una función más activa en los procesos urbanos y regionales. Desde la perspectiva de la dinámica del espacio económico, la consolidación de las redes de circulación hacia la frontera norte y el impulso de puertos promovieron una relativa desconcentración productiva, de la misma manera que los nuevos destinos de la inversión foránea configuraron nuevas plataformas exportadoras localizadas en ciudades medias y pequeñas en las regiones del occidente, el norte y la franja fronteriza con Estados Unidos. Este es uno de los rasgos principales de la reestructuración territorial industrial en México bajo esta nueva fase bajo el modelo de economía abierta.

A partir de la expansión de un patrón secundario-exportador se configura un modelo territorial más descentralizado que, a diferencia del anterior, presenta lugares dinámicos que redefinen nuevas jerarquías urbanas y se generan nuevas articulaciones territoriales internas y externas.

Ciertamente con el TLCAN México ha adquirido una mayor especialización de acuerdo a ciertas ventajas comparativas para atraer nuevas inversiones; sin embargo, esto es aplicable a los sectores exportadores de manufacturas o con fuerte presencia de capital trasnacional en ramas como la electrónica y eléctrica, automotriz y de autopartes, textil y confección, alimentos y bebidas, químicos y plásticos, así como comercio y servicios especializados, entre ellos los financieros.

La nueva dinámica territorial también redimensiona el diseño de políticas públicas, el Estado reformula sus funciones de inversionista y regulador por la de promotor y facilitador, en la lógica de generar ambientes de negocios favorables que permitan desplegar estrategias internacionales de inversión en comercio en lugares que albergan recursos productivos de alto valor; ello ha generado cambios progresivos en la estructura territorial y la regionalización económica de nuestro país. De esta manera la inversión extranjera directa (IED) se ubica como el eje dinamizador de diversas ciudades debido a factores como su localización limítrofe con Estados Unidos o cercana a la frontera norte, mercados laborales de bajo costo; disponibilidad de infraestructura; accesibilidades a ejes troncales de transporte; y posibilidad de desarrollar encadenamientos intersectoriales y economías de aglomeración. Estos factores permiten generar ciertas ventajas comparativas y competitivas para abaratar costos de producción en relación a otras partes del mundo y, principalmente, penetrar de manera estratégica el mercado norteamericano.

Estos y otros procesos resultan importantes para entender porqué emergen nuevos núcleos y ejes de crecimiento urbano y regional durante las últimas tres décadas. Entre los fenómenos más representativos están el dinamismo de las ciudades de la frontera norte que se han incorporado en una segunda generación de procesos maquiladores especializados en ciudades fronterizas como Tijuana, Nogales, Ciudad Juárez y Matamoros, en estos lugares se han ubicado algunos de los sectores más dinámicos de la electrónica, aparatos eléctricos, plástico, ensamble de cómputo e industria química, entre otros; pero además en estas mismas ciudades se ubican los puertos terrestres, es decir los accesos aduanales, de circulación de mercancías entre México y Estados Unidos.

La configuración de una geografía industrial del país con un mayor componente de inversiones extranjeras y sectores exportadores, y los vínculos transfronterizos definen las tendencias

emergentes de articulación del territorio. En este contexto diversas ciudades del norte y occidente del país mantienen primordialmente esquemas de integración en ejes y corredores longitudinales norte-sur atendiendo a la dinámica que ha generado la articulación con el mercado norteamericano. Representan las ciudades medias del norte y el occidente de México más beneficiadas por el TLCAN, donde se había conformado desde años previos la creación de nuevas infraestructuras para las ensambladoras automovilísticas en Hermosillo, Chihuahua y Saltillo-Ramos Arizpe, Aguascalientes, Torreón-Gómez Palacio, así como Silao en Guanajuato y algunas ciudades pequeñas del corredor industrial del Bajío. En algunas de estas ciudades, como Querétaro y Saltillo-Ramos Arizpe, se han conformado sinergias y encadenamientos productivos y procesos de subcontratación hacia distintas proveedoras de autopartes.

En otros casos se trata de ciudades que cumplen una importante función para articular estrategias productivas y exportadoras hacia maquiladoras y/o empresas filiales o matrices en México y Estados Unidos que mantienen una ubicación geográfica articulada a los ejes carreteros y puertos terrestres y marítimos importantes que facilitan las conexiones hacia el mercado estadounidense. También se trata de ciudades que se han especializado en los sectores de electrónica y equipo de cómputo (Guadalajara y Aguascalientes); textil y confección de prendas (Torreón-Gómez Palacio, Aguascalientes); industria alimentaria (Guadalajara, León, Monterrey, Aguascalientes y Torreón-Gómez Palacio).

Por su parte la inversión extranjera directa en servicios financieros y especializados ha beneficiado preferentemente grandes urbes como las ciudades de México, Monterrey y Guadalajara. Cabe señalar que estas ciudades, además de situarse como los lugares de mayor peso económico a nivel nacional (ONU-Hábitat-SEDESOL, 2011)³, experimentan fuertes procesos de urbanización por el efecto de la expansión de sus mercados laborales. En este sentido, en varias ciudades de este tipo, además de ampliarse o renovarse las áreas destinadas a la actividad manufacturera, han tenido efectos favorables para el crecimiento del sector terciario a través del crecimiento del comercio y los servicios especializados y al productor. Estos procesos han implicado estrategias de renovación urbana para darle funcionalidad al propio crecimiento de la ciudad y hacerlas más competitivas.

³ Según esta fuente en el año 2009 las zonas metropolitanas del Valle de México, Guadalajara y Monterrey aglutinaban el 27% de las unidades económicas del país, el 35% del empleo nacional y generaron el 36% del valor de la producción.

Finalmente, bajo el contexto de economía abierta, la infraestructura de transporte, así como los puertos fronterizos y marítimos tienden a asumir lugares estratégicos debido a que son los nodos de vinculación del comercio global. En el caso de nuestro país, estos factores resultan fundamentales porque la nueva dinámica transfronteriza, debida a la expansión de los flujos de insumos y mercancías hacia los Estados Unidos, va densificando la circulación y la conectividad entre lugares a través de las redes de transporte. En función de la fuerza de articulación que las regiones y ciudades de nuestro país despliegan en el marco de la expansión del espacio económico de América del Norte, se favorece la configuración de un tipo de regionalización económica con una orientación norte-sur debido a que la consolidación de los ejes troncales del transporte han permitido una mayor articulación del territorio mexicano en ese sentido y además una mayor eficiencia en el volumen y velocidad para el traslado de bienes entre ambos países. Esto significa que la organización de los espacios y circuitos económicos, definidos en el marco de una integración más extensa entre México y los Estados Unidos, permite estructurar un proceso de regionalización basada en la funcionalidad de los mercados externos y los soportes territoriales de infraestructura vial a través de los ejes troncales que atraviesan el país en sentido norte-sur.

A partir de la reconfiguración de la geografía económica del país, los nuevos posicionamientos que están asumiendo varias ciudades y una dinámica regional transnacional, se infiere una transición hacia un modelo territorial emergente. Según Chamboux (2001) el modelo territorial industrial dominante en décadas pasadas, tipo *centro-periferia*, ha dejado su lugar a un patrón de tipo *bipolar*, constituido, de un lado, por los estados y ciudades fronterizos, y de otro, por las entidades del centro del país. O bien, como lo consideran otros autores como Garza (2003) se pasa de un sistema urbano nuclear a uno de tipo policéntrico (véase cuadro 1).

Cuadro 1.

Comparación de tendencias territoriales y urbanas entre el modelo keynesiano y el neoliberal

Procesos	Modelo keynesiano (1940-1985)	Modelo Neoliberal (1986-2010)
Mecanismos de regulación y dinamización del territorio	Estado a través de inversiones directas en empresas e infraestructura, subvenciones al capital privado y mecanismos gubernamentales de financiamiento y promoción.	Mercado a través de liberalización, desregulación y privatización estatal a través de promoción y facilitación al capital privado, mediante infraestructura económica y mediante la participación de asociaciones público-privadas.
Esquema de crecimiento económico y sectores de impulso	Fortalecimiento de mercado interno a través de industrialización por sustitución de importaciones: gran empresa estatal. Producción de manufacturas en masa en ciudades, parques y corredores industriales, impulso a través de infraestructura económica y social a nivel regional y urbano. Políticas de compensación regional.	Crecimiento localizado y competitivo bajo el esquema secundario exportador, plataformas exportadoras, clusters y ejes de crecimiento a través de IED en ramas manufactureras exportadoras (maquila, automotriz, autopartes, electrónica, agroindustria), plantaciones comerciales, turismo, servicios bancarios y financieros.
Modelo territorial	Nuclear-polarizado: predominio de un solo centro de crecimiento <i>versus</i> regiones periféricas.	Policéntrico-polarizado: diversos centros de crecimiento versus periferia (con enclaves y ejes de crecimiento).

Desarrollo urbano	Producción de vivienda de interés social Regulación de áreas de autoconstrucción y dotación de infraestructura, equipamiento. Servicios y espacios públicos urbanos a cargo de los gobiernos central y municipales.	Nueva urbanización especulativa en zonas de medios y altos ingresos Creación de espacios para el consumo de élites y megaproyectos para atraer inversiones corporativas Promoción de proyectos de infraestructura urbana enfocados hacia la “renovación” de las ciudades. Privatización de infraestructura y servicios públicos urbanos.
Tipo de gestión y financiamiento	Planeación estatal centralizada más control fiscal, financiero y político-administrativo del conjunto del territorio, las regiones y los municipios	Promoción y facilitación estatal, gestión a través de asociacionismo público-privado, relativa descentralización del gasto público y devolución de responsabilidades a los estados y municipios.

Fuente: Elaboración propia

3. Polarización y restructuración entre ciudades y regiones en México

El modelo neoliberal, aunque promueve un proceso más complejo y diversificado de estructuración territorial, se presenta como un fenómeno que profundiza las diferencias porque las economías urbanas y regionales han adquirido a lo largo del tiempo capacidades dispares en sus condiciones institucionales, tecnológicas, competitivas y laborales para insertarse en los nuevos circuitos de la economía neoliberal. La desigual integración del territorio se manifiesta en tendencias continuas hacia la concentración urbana y el desarrollo regional asimétrico; es decir un esquema de aglomeración productiva y de ejes de crecimiento localizados que contrastan con los nichos y áreas desplazadas a posiciones periféricas.

Las ciudades resultan los espacios clave de la restructuración económica del neoliberalismo debido a que además de concentrar las decisiones políticas y económicas; son los lugares de producción y consumo por excelencia; albergan las mayores inversiones de capital, mercados

de trabajo y consumo; y representan los nodos de articulación de las regiones y los territorios nacionales e internacionales.⁴ Durante las últimas décadas el patrón de asentamientos tuvo un predominio de las ciudades sobre las localidades rurales. Así, de 1970 a 2005 México duplicó sus localidades urbanas al pasar de 166 a 358 (González García, 2009), mientras que a partir de 1980 el patrón de asentamientos humanos se volvió predominantemente urbano, hoy en día 7 de cada 10 habitantes habitan en localidades urbanas.⁵

La incipiente descentralización del sistema urbano desde la década de los ochenta se constata por la aparición nuevos núcleos urbanos y jerarquías de ciudades en ubicaciones alternativas al centro del país. La constitución de nuevas zonas metropolitanas y el crecimiento de ciudades medias y pequeñas es resultado de una tasa de urbanización menor de la Ciudad de México y otras ciudades importantes como Guadalajara y Monterrey; la reducción de los flujos de migración hacia estas y otras grandes ciudades y una mayor dinámica de crecimiento poblacional en ciudades de rango medio y pequeño.

No obstante lo anterior, en el año 2005 el sistema urbano nacional sigue presentando una estructura desigual, de los 382 núcleos considerados urbanos, 56 corresponden a zonas metropolitanas siendo residencia de una de cada dos personas. Cabe destacar que la Zona Metropolitana de la Ciudad de México alberga al 27% de la población nacional y es 5.5 veces mayor que la ciudad que le sigue; si agregamos a las zonas metropolitanas de Monterrey y Guadalajara la concentración se eleva casi al 38% del total nacional (Anzaldo y Barrón, 2009).

En el caso de las ciudades medias, éstas también resultan significativas, pues en los 130 núcleos de esta jerarquía se ubica la cuarta parte de la población nacional. Del lado opuesto, existe una gran dispersión en ciudades pequeñas pues los 244 centros urbanos clasificados en este rango representaban sólo el 6.3 de la población nacional (véase cuadro 2).

La transición hacia un sistema urbano más diversificado respecto a las jerarquías y distribución en el territorio nacional, con menor predominio de la Ciudad de México se reconoce como un

⁴ En el año 1900 México contaba sólo con 32 localidades urbanas que representaban poco más del 10% de la población total, mientras que para el año 2000 había 366 localidades urbanas que albergaban al 63.3% de la población del país.

⁵ Para propósitos de este apartado se considera localidades urbanas a partir del criterio estadístico de 15,000 habitantes, las localidades rurales se ubican por debajo de los 2,500 habitantes, mientras que las mixtas se encuentran entre los 2,500 y 15,000 habitantes. Se considera ciudades pequeñas a las que se ubican en un rango de 15,000 a 49,999 habitantes y ciudades medias aquéllas que van de 50,000 a 1,000,000 de habitantes.

hecho a partir de la década de los ochenta, esta tendencia incipiente hacia la descentralización desde la perspectiva de ocupación del territorio, efectivamente está cobrando relevancia bajo un esquema de economía abierta que favorece localizaciones alternas económicas y demográficas, con sus consecuentes efectos sobre el crecimiento de mercados laborales, atracción de flujos migratorios y procesos de urbanización. Sin embargo, desde la perspectiva del ingreso las principales ciudades siguen dominando el escenario nacional pues se estima que en las 56 zonas metropolitanas se genera el 75% del PIB nacional y estas mismas concentran entre el 50 y el 80% del PIB en sus respectivas entidades federativas (Cámara de Diputados, 2009).

Cuadro 2. El sistema urbano nacional (2005)

Jerarquías de ciudades	Número de localidades urbanas	Tamaño de la población	Porcentaje respecto al nacional
Sistema Urbano Nacional	382	67,426,000	65.3%
Zonas metropolitanas	56	57,900,000	56.0%
Ciudades mayores a 1 millón de habitantes	8	32,474,000	31.4%
Ciudades medias 50,000 a 1 millón de habitantes	130	28,491,000	23.9%
Ciudades pequeñas De 15,000 a 49,999 habitantes	244	6,460,000	6.3%

Fuente: Elaboración propia a partir de Anzaldo y Barrón (2009)

En este sentido, el centro del país, integrado por la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y las ciudades circundantes, se sitúan todavía como el núcleo dinámico de la economía nacional al generar por si misma el 25% del empleo y la producción bruta nacional. Durante la fase de sustitución de importaciones esta zona se benefició de los procesos de industrialización a través de los programas de parques, corredores y ciudades industriales. Durante la década de los ochenta y noventa trascendió hacia una escala la megalopolitana que ha mantenido su jerarquía e importancia económica en el contexto nacional. Algunas ciudades de esta región se han incorporado a los nuevos procesos del esquema secundario-exportador en el modelo de

economía abierta principalmente a través de inversiones en los sectores dinámicos exportadores como la industria de automóviles y auto partes, textil-confección e industria química y farmacéutica, este ha sido el caso de las ciudades de Puebla, Toluca, Cuernavaca, Tula, San Juan del Río, Tlaxcala y Tepeji. La excepción es el Distrito Federal que lleva a cabo un proceso de reestructuración sectorial que afectó principalmente los sectores tradicionales de la industria manufacturera. No obstante ello, la ciudad de México ha adquirido un gran dinamismo y una alta especialización en sectores como el comercio, así como servicios especializados y financieros.

En la fase neoliberal se refuerzan algunas tendencias de la estructura territorial del país y los patrones de desigualdad territorial heredados desde décadas anteriores. Esta situación se agudiza porque ciertas ciudades y regiones son incapaces para insertarse en los nuevos procesos de comercio e inversión, por ello, en algunos casos no se perciben cambios radicales sino la reafirmación de patrones seculares de desigualdad territorial. En este sentido un fenómeno que persiste es una estructura polarizada en el centro y norte del país respecto del sur y sureste, en donde las economías de enclave en éstas últimas regiones se sitúan como núcleos dinamizadores. En dichos territorios se presenta una condición de menor grado de desarrollo en comparación con el resto del país y refleja en promedio un mayor deterioro en algunos indicadores del nivel de vida de su población. El Sur-sureste de México su configuración económica ha derivado en una estructura más polarizada y desarticulada debido a la dependencia de economías de enclave, tal es el caso de las regiones de producción de hidrocarburos (sur de Veracruz, Tabasco y Campeche); los polos del turismo (Acapulco, Cancún, Huatulco) y las áreas de maquila (Mérida-Valladolid). A través de estos nichos se ha polarizado la estructura territorial en sus respectivos ámbitos regionales, especialmente porque su dinámica de crecimiento se sostiene por inversiones selectivas y mercados que dependen de circunstancias externas a la propia región.

Aunque el sur-sureste de México presenta una articulación más débil respecto al resto del país, recientemente, en el marco del Plan Puebla-Panamá,⁶ se completaron algunos corredores

⁶ El Plan Puebla-Panamá (PPP) iniciado en el sexenio de Fox (2000-2006) formó parte de una nueva generación de proyectos gubernamentales neoliberales que se proponía incorporar de manera extensa a los territorios que históricamente habían estado excluidos de los circuitos económicos dominantes. Básicamente incluía el desarrollo de una agenda de inversiones públicas y privadas internacionales para la región a través de obras de infraestructura económica para atraer nuevas inversiones productivas. El PPP generó muchas expectativas sobre la supuesta reintegración del Sur-Sureste al resto de la economía y su salida del atraso histórico. Esta iniciativa sigue vigente

carreteros de articulación principalmente hacia la península de Yucatán, la costa de Veracruz y Chiapas. Estos corredores permiten una mayor articulación intraregional e interregional, no obstante cabe señalar que esta región sigue presentando una fuerte dependencia hacia el centro. En función de esta situación, se podría señalar que si bien en México se constata la consolidación de algunos subsistemas de ciudades en el centro, centro occidente y norte del país, también prevalece un grado importante de desequilibrio en algunos sistemas urbanos regionales, especialmente en el sur-sureste de México, además de la proliferación atomizada y dispersa de pequeños asentamientos rurales en diversas partes del país.

En el México actual prevalece una tendencia incesante hacia la urbanización que se refleja en la constitución de la región megalopolitana del centro del país, la expansión periférica en las grandes ciudades, así como procesos de urbanización difusa⁷ y crecimiento de conurbaciones dispersas. Como resultado ello las ciudades mexicanas en la fase del neoliberalismo experimentan procesos más complejos en sus patrones de urbanización y en la organización espacial y funcionalidad del espacio urbano.

Las condiciones de pobreza y marginación en las ciudades mexicanas es de grandes magnitudes, pues a diferencia de los contextos rurales donde proporcionalmente es mayor la proporción de población ubicada en situación de pobreza, en las ciudades es mayor en términos absolutos y muestra tendencias hacia una concentración a mayor velocidad.

De acuerdo al Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) en el año 2006 el 35.6 % de las personas en las ciudades mexicanas vivía en condiciones de pobreza patrimonial, dos años más tarde la cifra aumentó un 4% para ubicarse en 39.8 por ciento equivalentes a poco más de 27 millones de habitantes (Coneval, 2009). Ello significa que cuatro de cada diez habitantes urbanos en México no cuentan con los ingresos suficientes para cubrir la canasta alimentaria y realizar los gastos destinados a la vivienda, vestido, transporte,

bajo la denominación de Proyecto de Integración y Desarrollo Mesoamericana. Para profundizar puede consultarse: Torres Torres., F. y Gasca Zamora, J. (2007) *Los espacios de reserva en la expansión global del capital. El Sur-Sureste mexicano de cara al Plan Puebla Panamá*. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM-Plaza y Valdés, México; también consúltese Gasca Zamora, J. (2004). "Una década de impactos territoriales y regionales del TLCAN" en: *El Impacto del TLCAN en México a los 10 años*. Coloquio Internacional, 29-30 de junio de 2004. Centro de Investigaciones Sobre América del Norte, Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Economía, UNAM. México.

⁷ La urbanización difusa se refiere a un proceso de crecimiento y relocalización de actividades y población hacia áreas periurbanas y zonas rurales se caracteriza por la discontinuidad y una mayor dispersión de los nuevos emplazamientos.

salud y educación. El incremento en los niveles de pobreza urbana es atribuible en parte al efecto de la crisis mundial iniciada en el 2007, que además de afectar sensiblemente a países como México, se expresó con mayor fuerza en los contextos urbanos. Desde la perspectiva de la marginación las cifras son significativas, aunque menores y con tendencias a la baja en comparación con el referente de ingreso utilizado en el cálculo de pobreza. De acuerdo al Consejo Nacional de Población (Conapo), las ciudades albergaban a 25.8 millones de personas en grados de marginación alta y muy alta para el año 2000, mientras que cinco años más tarde esta cifra disminuyó a 14.6 millones de habitantes (Conapo, 2009). El índice de marginación en su dimensión urbana refleja hasta cierto grado las carencias y rezagos de dichos ámbitos. En las zonas con mayores grados de marginación se registra una baja disponibilidad de infraestructura básica, equipamiento, servicios urbanos y precariedad de la vivienda, así como problemas de aislamiento y accesibilidad. Esta situación repercute indiscutiblemente en la configuración de distintos escenarios de segregación socio-espacial.

Cabe destacar que la marginación urbana tiende a aumentar conforme disminuye el rango de población en las ciudades. Así, el 17.2% de la población de las 9 zonas metropolitanas de más de un millón de habitantes se ubicaba en niveles altos y muy altos de marginación, proporción que aumenta a 19.5% en las 80 ciudades de tamaño intermedio y casi el 40% en las 269 ciudades pequeñas (*Ibidem*).

Desde la perspectiva regional también se pueden analizar las dinámicas de crecimiento y las trayectorias que tienen determinados ámbitos espaciales subnacionales a lo largo del tiempo y que revelan, en otra escala, fenómenos específicos de desigualdad y polarización, tanto por las velocidades en que se van desplazando como por su posicionamiento en el concierto nacional. Ello puede resultar un ejercicio útil tanto para dimensionar los procesos de desigualdad en diferentes partes del territorio nacional, como para ubicar las regiones que “ganán y pierden” en el modelo neoliberal, o dicho en otras palabras, los espacios que despliegan ciertas capacidades y debilidades que les permiten responder favorable o desfavorablemente a un determinado entorno económico e institucional. A partir de las participaciones en el ingreso, medidas a partir del PIB total por entidad federativa se mantiene a lo largo del periodo analizado la concentración en entidades como el Distrito Federal, Estado de México, Jalisco y Nuevo León. Estas entidades en conjunto aportan casi el 45% del PIB nacional. No obstante, en el

periodo de 1970 a 2004 se registró una redistribución relativa, en donde dos terceras partes de las entidades incrementaron su proporción respecto al PIB nacional.

El crecimiento del PIB total y del PIB per cápita por entidad federativa refleja de manera más clara los espacios que adquirieron mayor dinámica económica entre 1970 y el 2008. Para este propósito se diferenciaron los dos períodos analizados a partir de la información disponible en las cuentas nacionales: de 1970 a 1985 (fase del modelo keynesiano) y 1985 a 2010 (fase del modelo neoliberal), para tratar de identificar posibles patrones espaciales en el comportamiento de estos indicadores en cada uno de los modelos. En el primer periodo, las entidades que tuvieron el mayor dinamismo en el PIB monetario fueron: Campeche, Quintana Roo y Tabasco, que crecieron a tasas superiores al 9% promedio anual. El comportamiento de estos estados genera una anomalía por el efecto de la renta petrolera, ya que en esta fase cobraron impulso los procesos de desarrollo vinculados al auge de extracción de hidrocarburos y el arranque de grandes proyectos turísticos en Cancún, Quintana Roo. No obstante, la mayoría de las entidades tuvieron un comportamiento similar o cercano a la media nacional en sus tasas de crecimiento promedio anual del PIB total y el PIB per cápita, de 4% y 1.8% respectivamente.

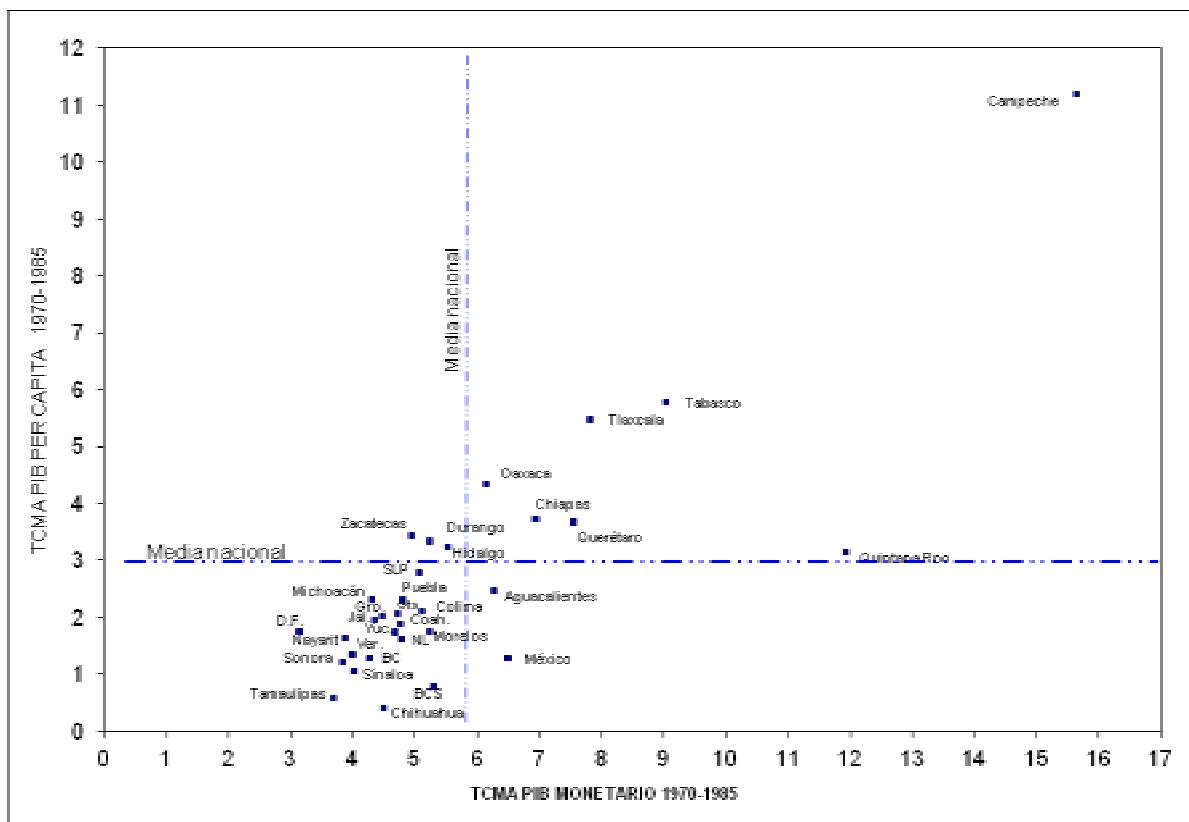
Entre 1985 y 2010, los subsectores dinamizadores del desarrollo económico se reorientan, esto es que tienen menor crecimiento relativo en algunas entidades, por ejemplo la industria del petróleo y sus derivados ya no presentan tasas tan elevadas en Tabasco o Campeche. En contraste, las entidades de Aguascalientes, Querétaro y Chihuahua, donde se fortalece la industria manufacturera de exportación, registraron un crecimiento del PIB total entre 4% y 5% promedio anual. Cabe señalar que en los dos períodos Quintana Roo prácticamente mantiene su dinamismo al crecer a un promedio anual del 7 por ciento debido al auge que ha mantenido el turismo en esta entidad. Otras entidades que mostraron crecimientos moderados fueron: Coahuila, Nuevo León, Baja California, Baja California Sur, San Luis Potosí, Morelos y Puebla. Por su parte, varios estados se comportaron de manera muy similar a la media nacional en ambos indicadores, tal es el caso de Michoacán y Zacatecas. Las entidades menos dinámicas y que se pueden considerar como estancadas o en retroceso son aquellas que estuvieron por debajo de la media nacional en ambos indicadores. Un primer grupo es Jalisco, Chiapas, Distrito Federal, Campeche y Sinaloa. Otro grupo corresponde a Hidalgo, Oaxaca, Guerrero, Veracruz y Nayarit. Las entidades peor posicionadas resultaron las que tuvieron mayor dinamismo en la fase anterior: Tabasco y Campeche, esto es resultado del agotamiento

de modelo exportador basado exclusivamente en la extracción de hidrocarburos y la baja de los precios internacionales del crudo en la mayor parte del periodo de referencia, pues en los últimos años han registrado un repunte importante .

Se puede aseverar que, desde el punto de vista territorial, en las últimas dos décadas, se han incrementado los niveles de desigualdad entre las regiones debido tanto a los impactos de la crisis como a la capacidad dispar que han tenido las entidades y las ciudades para responder a los procesos de inversión y comercio generados en el esquema de economía abierta. A partir de la década de los ochenta se observan posicionamientos asimétricos de las entidades federativas en los indicadores de PIB total y PIB per cápita, esta situación contrasta con las tendencias registradas en la década de los setenta y principios de los ochenta, donde el crecimiento importante de la economía nacional generó un mayor dinamismo de algunas entidades, permitiendo que disminuyeran relativamente las desigualdades entre entidades federativas. Véase gráficas 2 y 3.

Gráfica 2

Comportamiento de la TCMA del PIB y PIB per cápita por Entidad Federativa, 1970-1985

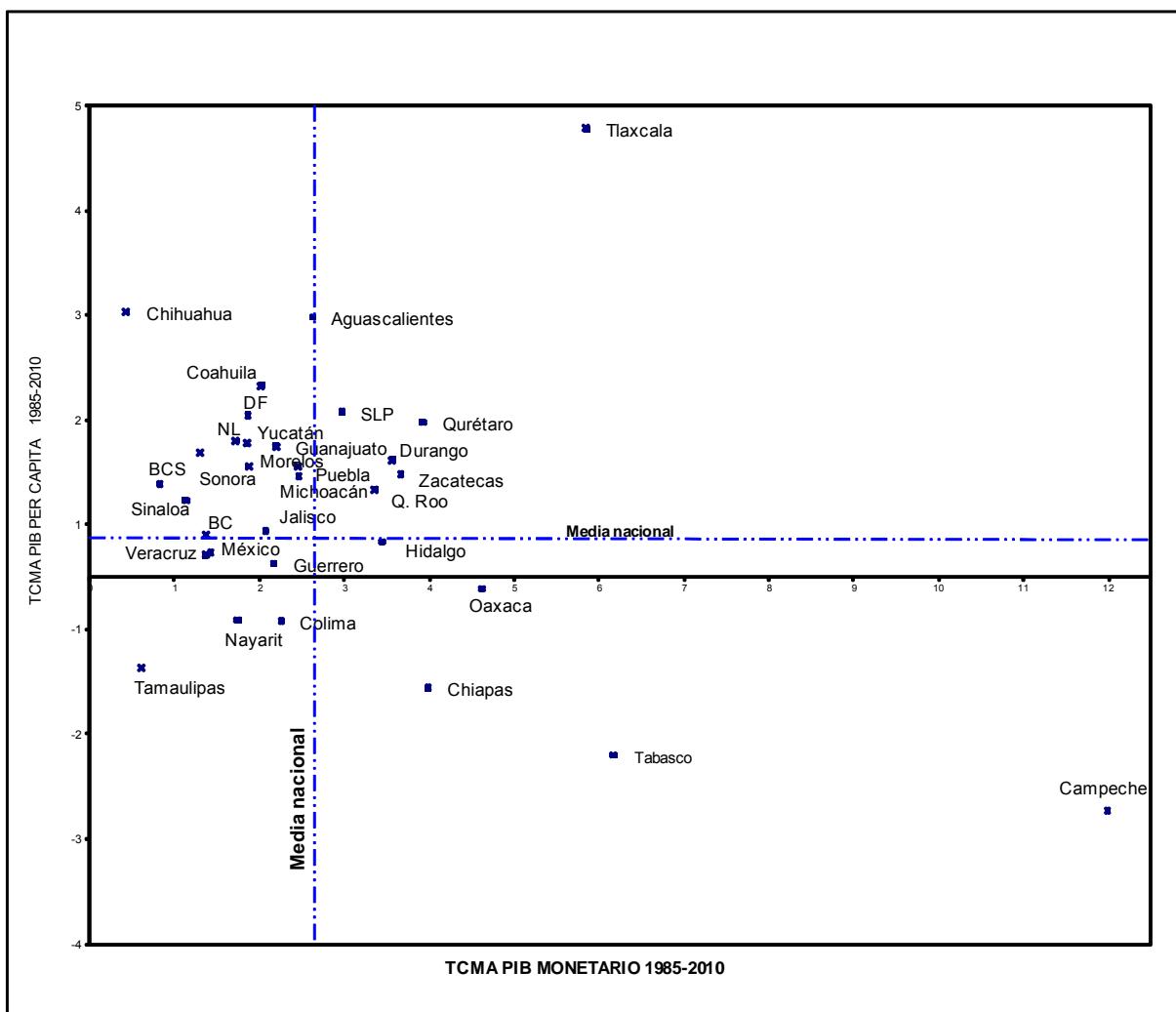


Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI (2012)

De acuerdo con la dinámica económica de las entidades federativas, se observan dos fenómenos: una tendencia hacia la disminución relativa de los desequilibrios regionales entre 1970 y 1985, mientras que a partir del periodo neoliberal se hicieron evidentes signos de asimetrías crecientes, provocadas por una dinámica desigual de las entidades federativas, donde solamente se beneficiaron los centros tradicionales y algunos espacios emergentes del desarrollo económico. Esta situación refleja un desempeño dispar de las economías regionales, que se puede explicar por el impacto que tuvieron los ajustes de la economía, la crisis y la capacidad desigual de las entidades para participar ampliamente de los procesos de inversión foránea y la apertura del mercado internacional.

Gráfica 3

Comportamiento de la TCMA del PIB y PIB per cápita por Entidad Federativa, 1985-2010



Fuente: Elaboración propia a partir INEGI (2012)

De acuerdo con lo anterior se aplicaron dos ejercicios estadísticos que permiten observar las tendencias diferenciadas en los procesos de convergencia y polarización regional que se expresan en el territorio nacional y las entidades federativas durante el periodo analizado. El método de análisis de la distribución del ingreso per cápita durante un periodo, como medida de dispersión, se denomina convergencia sigma (σ - Convergencia), mientras que el análisis que permite conocer si las regiones más pobres tienden a aproximarse a las más ricas se denomina convergencia beta (β -Convergencia). Este modelo de análisis tiene como referencia los trabajos de Sala-i-Martin (1994).

Se considera que existe convergencia *sigma* (σ) cuando la dispersión del ingreso real *per cápita* de un grupo de países o regiones (en nuestro caso entidades federativas) tiende a disminuir a lo largo del tiempo, midiéndose normalmente mediante la desviación estándar. En sentido contrario, si la dispersión aumenta se interpreta como un proceso donde se incrementa la desigualdad entre las unidades de análisis. Para su cálculo se considera el PIB per cápita en forma logarítmica, posteriormente se estima la desviación estándar para cada año del periodo de observación (1970-2010). Su expresión algebraica es la siguiente:

$$\sigma = \frac{\sqrt{\sum_{it}^i [(\ln PIBpc_{it}) - (\ln PIBpc_t)]^2}}{N}$$

Donde:

$\ln PIBpc_{it}$ = Logaritmo natural del PIB per cápita, a precios constantes, de la entidad federativa “i” en el año “t”

$\ln PIBpc$ = Logaritmo natural del PIB per cápita, a precios constantes de la economía mexicana, que equivale a una media aritmética del PIB per cápita del conjunto de las entidades federativas.

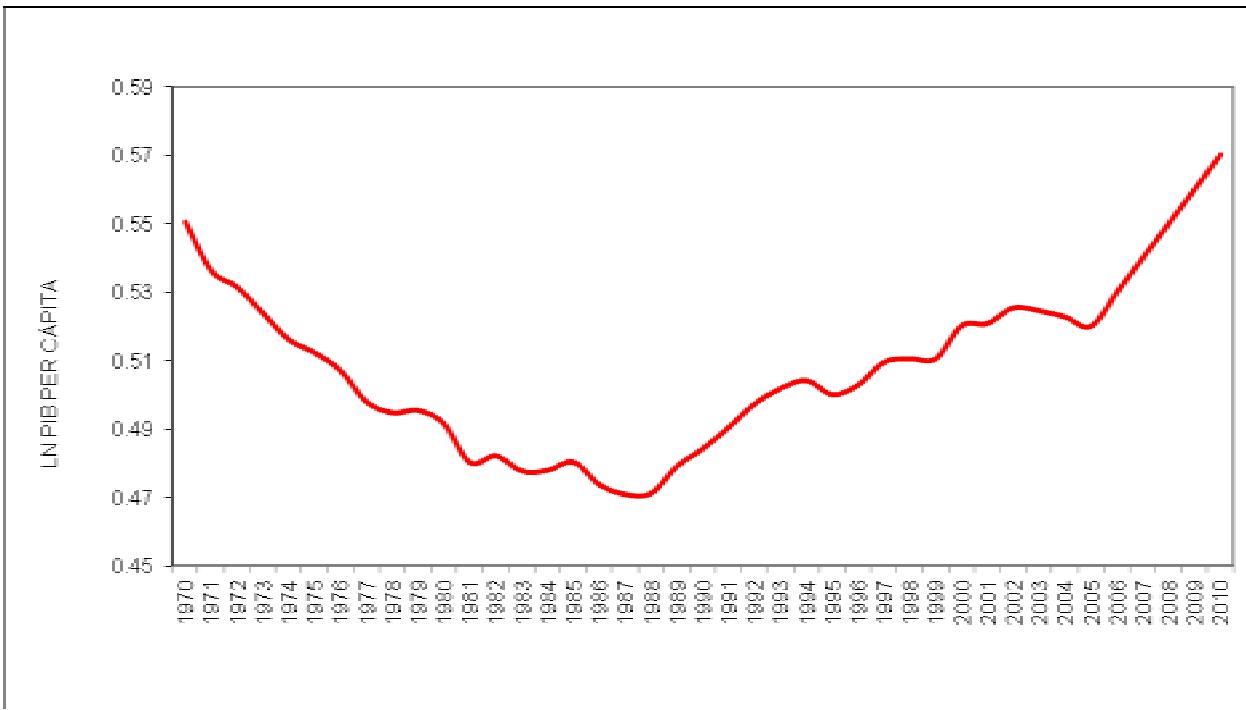
N = Número de entidades federativas (32).

El resultado gráfico de análisis de σ -convergencia, para el periodo 1970-2010, indica una tendencia hacia la disminución de las diferencias entre entidades federativas desde el año inicial 1970 y hasta 1987, debido a la menor dispersión en la distribución del ingreso per cápita. En contraste, a partir de 1988 se aprecia un incremento en la dispersión del PIB per cápita, lo que supone un incremento de las asimetrías entre entidades federativas (Véase gráfica 4).

Por otra parte, desde la perspectiva de las trayectorias seguidas por las entidades federativas, en el periodo 1970-1985 se aprecia un proceso relativo de β -Convergencia, esto es que la tasa

de crecimiento de las entidades que generan menor ingreso per cápita es superior a las que cuentan con mayor ingreso per cápita inicial. Así, estados como Campeche, Tabasco, Tlaxcala, Oaxaca, Chiapas, Zacatecas, Durango, SLP, Jalisco, entre otras, con menor ingreso per cápita en 1970, presentaron una mayor tasa de crecimiento que las entidades de mayor ingreso per cápita: D.F., Nuevo León y Tamaulipas (Véase gráfica 5).

Gráfica 4
México: tendencia hacia la convergencia relativa y la polarización de las entidades federativas,
1970-2010
(Divergencia sigma del LN del PIB per cápita)



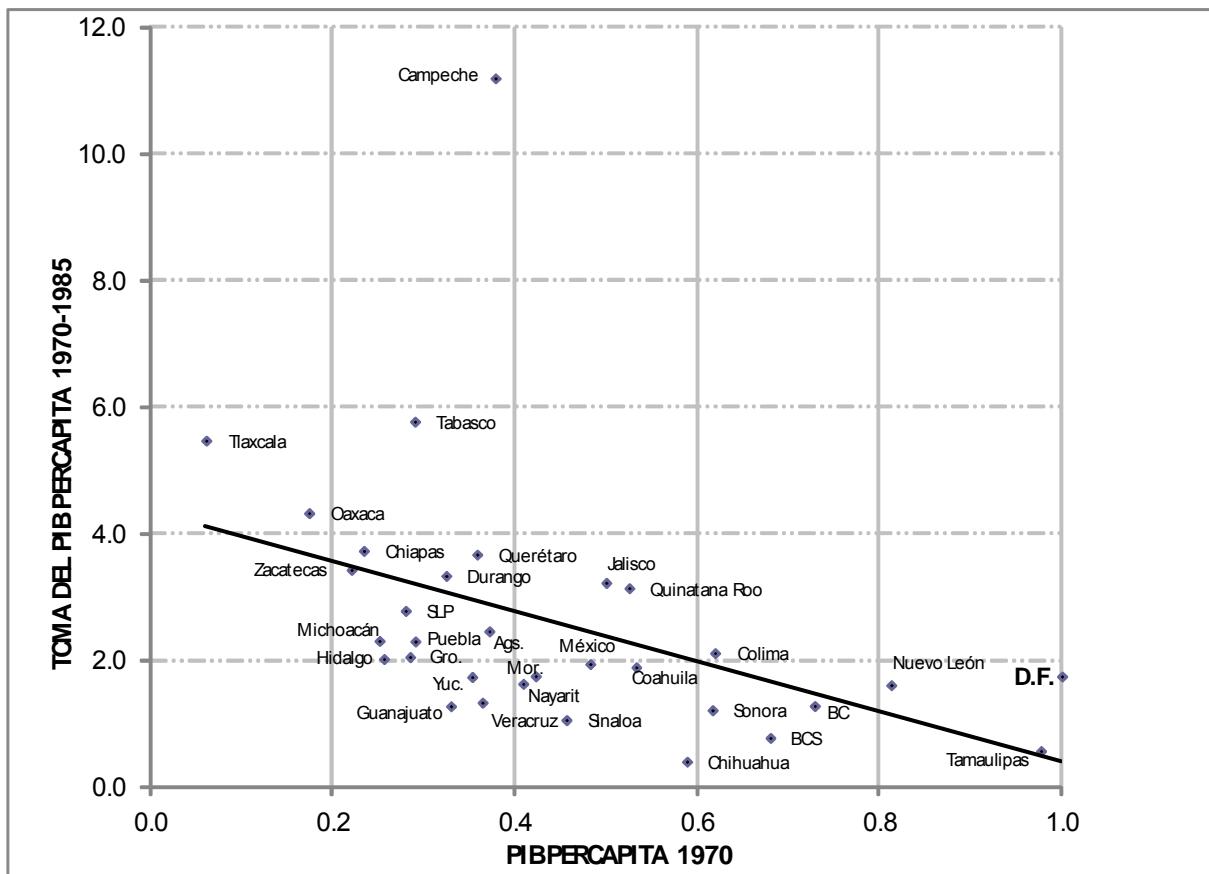
Fuente: elaboración propia a partir de INEGI (2012).

Por el contrario, en el periodo de 1985 a 2010 se aprecia un proceso relativo de polarización entre entidades federativas, es decir la tasa de crecimiento de las entidades con menos ingreso por habitante es inferior al ingreso per cápita inicial de las entidades más ricas. Las entidades con menor ingreso per cápita inicial (Oaxaca, Chiapas, Guerrero, Hidalgo, Michoacán y Zacatecas) crecen a un menor ritmo, mientras que las entidades con mayor ingreso per cápita inicial (D.F., Nuevo León, Aguascalientes, Chihuahua, Coahuila, Baja California, Querétaro y Sonora) crecen a mayores tasas que las primeras (Véase gráfica 6).

Estas tendencias refuerzan la postura de que en la fase de economía cerrada el país experimentó un proceso de relativa convergencia interregional y a partir del periodo de apertura económica el territorio nacional asiste a un paulatino crecimiento de las asimetrías interregionales.

Gráfica 5

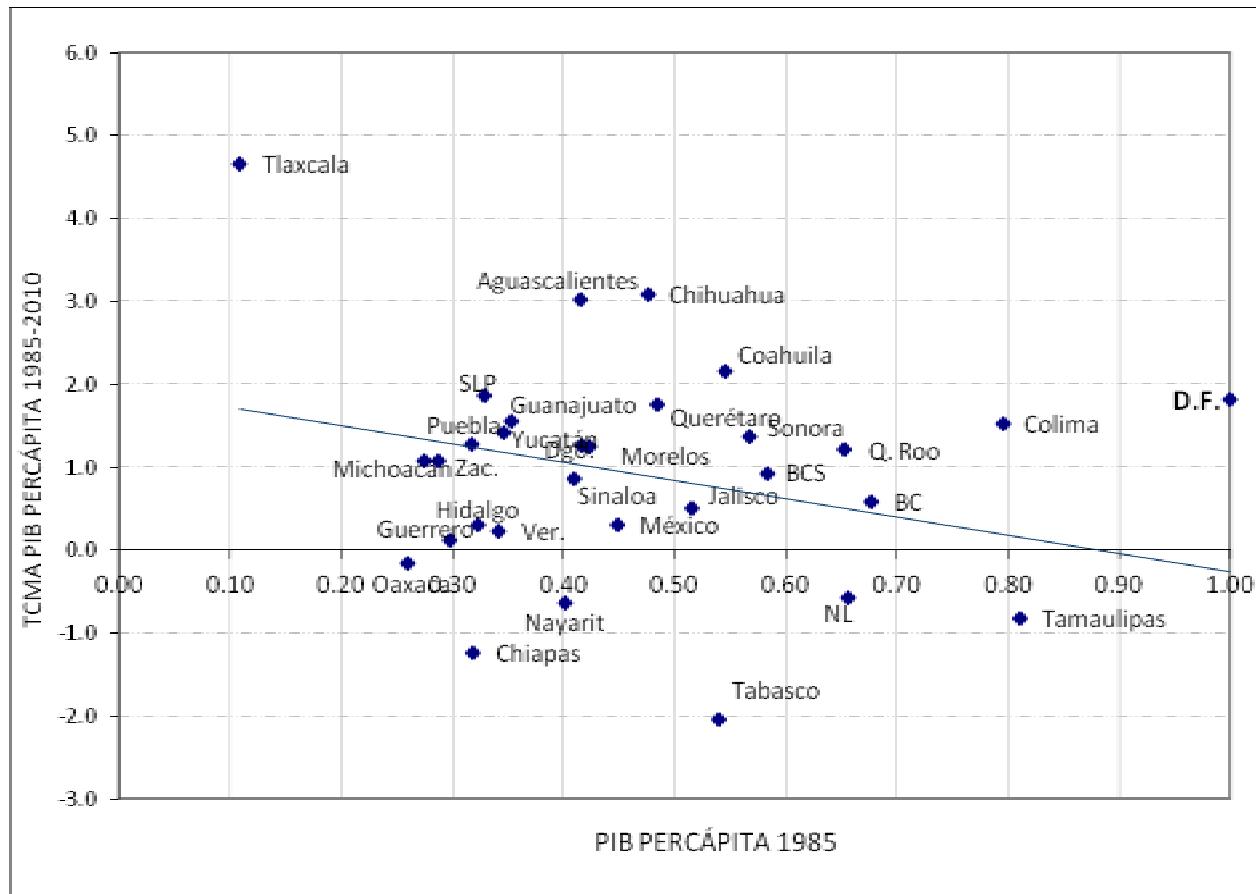
Convergencia Beta del PIB per cápita de las entidades federativas, 1970-1985



Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI (2012).

Gráfica 6

Convergencia Beta del PIB per cápita de las entidades federativas, 1985-2010



Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI (2012).

4. Conclusiones

El neoliberalismo representa uno de los acontecimientos contemporáneos más importantes dentro de las políticas y prácticas de reestructuración socio-espacial. A través de su lógica se ha redimensionado la actuación del estado, lo que conlleva a nuevas formas en la gestión y reorganización de los territorios.

Ante la relativa pérdida de centralidad y hegemonía del estado nacional y las nuevas estrategias del capitalismo global, las ciudades y las regiones se vuelven escalas relevantes de la reestructuración neoliberal, convirtiéndose en espacios donde se despliegan nuevas formas de valorización y reproducción capitalista. Como fenómeno selectivo, el neoliberalismo favorece

nuevas y más complejas formas de concentración, centralización y desigualdad en diferentes escalas espaciales.

Con la implantación del modelo neoliberal, desde mediados de los ochenta, se inició un proceso de reestructuración espacial y reposicionamiento de ciudades y regiones en México, lo cual generó oportunidades desiguales que promovieron nuevas dinámicas urbano-regionales, al tiempo que se agudizaban los procesos de desigualdad.

Se percibe en México la confirmación de tendencias espaciales de largo plazo al persistir los procesos diferenciadores del territorio, no obstante que bajo el modelo de economía cerrada y políticas keynesianas ocurrió un proceso relativo de convergencia regional, debido en parte a las políticas sociales y económicas redistributivas; durante la fase reciente de apertura económica y políticas neoliberales, se exacerbaron las diferencias socio-espaciales medidas en términos del ingreso de las entidades las condiciones pobreza y marginación en las ciudades. Ello se debe a que las economías urbanas y regionales han adquirido a lo largo del tiempo capacidades dispares en sus condiciones estructurales, institucionales y laborales para insertarse en los nuevos circuitos de la economía neoliberal.

Los ámbitos regionales subnacionales representan una escala para estructurar diversos proyectos de corte neoliberal, a través de formas más extensas de aprovechamiento de sus recursos productivos y mediante estrategias gubernamentales que facilitan el despliegue de los nuevos esquemas de inversión y mercado.

Las ciudades resultan los espacios más importantes de la reestructuración económica y socio-espacial del neoliberalismo debido a que no solo son el centro de decisiones políticas y económicas; sino constituyen los principales lugares de producción y consumo; albergan las mayores inversiones de capital y mercados de trabajo. La ciudad resulta así un escenario donde se libran los principales procesos de la reestructuración neoliberal y tienen lugar los fenómenos de polarización debido tanto al desmantelamiento de las políticas de bienestar como a los nuevos circuitos económicos, las formas emergentes de urbanización, refuncionalización y renovación, así como a los procesos de distribución del ingreso que ocurren a diferentes velocidades e intensidades privilegiando determinados ámbitos económicos, sectores sociales y lugares en detrimento de otros.

Bibliografía

- Anzaldo, Carlos y Eric Alan Barrón** (2009). "La transición urbana en México, 1900-2005". En: *La situación demográfica en México, 2009*. Consejo Nacional de Población, México.
- Chamboux, Jean Ives** (2001). Efectos de la apertura comercial en las regiones y en la localización industrial en México. Revista Comercio Exterior. Vol. 51. No. 7. México.
- Brenner, Neil y Nik Theodore** (2002). "Cities and Geographies of "Actually Existing Neoliberalism", *Antípode* No. 34, Malden MA, USA.
- Brenner, Neil** (2004). *New State Spaces. Urban governance and the rescaling of statehood*. Oxford University Press, New York.
- Harvey, David** (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Edit. Akal, Madrid.
- Harvey, David** (2006). *Spaces of globalcapitalism. Toward of theory of uneven geographical development*. Verso, London.
- Harvey, David** (2010). The enigma of capital and the crises of capitalism. Oxford University Press, UK.
- Cámara de Diputados** (2009). *Programa de trabajo 2009-2010 de la Comisión de Desarrollo Metropolitano*, Comisión de Desarrollo Metropolitano de la Cámara de Diputados XVL Legislatura, México.
- Coneval** (2009). Reporte Coneval cifras de pobreza por ingresos 2008. Comunicado de Prensa 006/2009. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, México
- Conapo** (2009). *Índice de marginación urbana, 2005*. Consejo Nacional de Población, México.
- INEGI** (2012) Banco de Información Económica. Series del PIB por entidad federativa en línea (<http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/> Consultado el 14 de marzo de 2012)
- González García de Alba, Ligia** (2009) "El papel de las ciudades en el desarrollo regional", en: *La situación demográfica en México, 2009*. Consejo Nacional de Población, México.
- Sala-i-Martin, Xavier** (1994). *Apuntes de crecimiento económico*. Antoni Bosh Editor, Barcelona.
- Theodore, Nik, Jamie Peck y Neil Brenner** (2009). "Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados", en: *Temas Sociales* No. 66, Santiago de Chile (www.sitiosur.cl) Consultado 2 de abril de 2012)
- ONU-Hábitat-SEDESOL** (2011). Estado de las ciudades de México, 2011. ONU-Hábitat-SEDESOL, México.